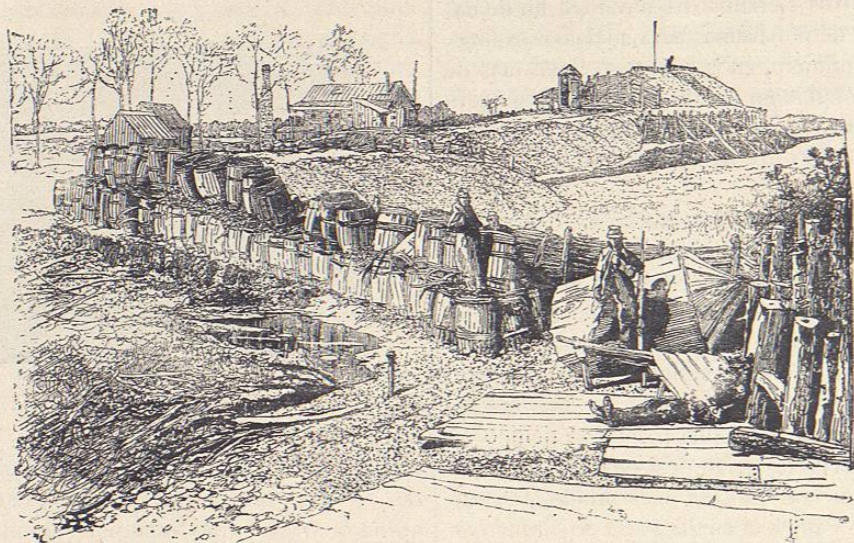


tomando al enemigo diez y siete cañones. Con este golpe quedaron ya seriamente amenazadas las comunicaciones de Arkansas, Tejas y Luisiana con los Estados rebeldes situados á la izquierda del Mississippi. Entonces Sherman y Grant trataron de abrir un canal al través de la península ó lengua de tierra formada por la angosta curva del rio en frente de Wicksburgo, á fin de trasladar sus fuerzas al Sur de esta plaza, pues que los buques de transporte no podian pasar por delante de las baterías de Wicksburgo, que los habrian echado á pique. Mas despues de muchas tentativas y trabajos costosos hubieron de renunciar al canal, y Grant se decidió á pasar su ejército por tierra á la derecha del rio para atravesar este mas abajo de la plaza de Grand-Gulf y tomar posicion en las alturas mas próximas á ella. Mientras Grant ejecutaba esta marcha, en extremo trabajosa, continuó Sherman apostado al Norte de Wicksburgo en ambas orillas del rio, con su cuartel general á orillas del Yazoo, y el general

Grierson, que habia recibido el encargo de destruir desde el Tennessee los caminos y puentes que conducian á Wicksburgo, así como el ferro-carril que conducia á Nueva Orleans, cumplió, con 1,700 jinetes y una batería, admirablemente bien su cometido, sin ser molestado por bandas de guerrillas ni por poblaciones sublevadas y manteniendo su tropa y caballos en todas partes con abundancia y sin dificultad alguna, tal como Grant lo habia previsto. Hecho esto, púsose en marcha tambien la escuadra acorazada con un número de buques de transporte para bajar el rio hasta Hard-Times, poblacion situada á la derecha del Mississippi, no muy distante del rio y en frente de Grand-Gulf, punto donde habia de embarcar las fuerzas de Grant para conducir las á la otra orilla cerca de Bruinsburgo, junto á la desembocadura del rio North-Fork, catorce kilómetros mas abajo de Grand-Gulf. El paso de la escuadra se efectuó delante de Wicksburgo en una noche oscura, habiéndose guarnecido los cos-



Obras de defensa de los confederados cerca de Manassas

tados de los buques con cadenas y gruesas balas de heno y de algodón, y las cubiertas con murallas de carbon de piedra. Los de Wicksburgo, que estaban naturalmente sobre aviso, mantenian encendidas grandes hogueras en ambas orillas para facilitar la puntería á sus cañones, que en efecto abrieron sobre los buques un fuego terrible. Un transporte fué incendiado y destruido, y los demás buques sufrieron algunas averías mas ó menos considerables pero que pudieron ser recompuestas. En suma, la operacion salió perfectamente. La escuadra trasladó el ejército de Grant á la otra orilla y al poco tiempo capituló la plaza de Grand-Gulf. Los confederados se vieron desde aquel instante colocados en la alternativa de reforzar el ejército de Johnston, concentrado en la capital Jackson, para rechazar á los del Norte y mantener su comunicacion con Wicksburgo ó evacuar esta plaza y salvar así el ejército de Pemberton, encargado de su defensa. Se decidieron por el primer extremo, pero con tan mala suerte, que Grant pudo penetrar entre los dos ejércitos y derrotarlos aisladamente en una serie de encuentros sangrientísimos, primero cerca de la capital Jackson, que en esta ocasion quedó medio destruida, y despues cerca de Raymond, Champion-Hills y á orillas del rio Negro. Johnston fué rechazado al Sur y Pemberton obligado á encerrarse en la plaza de Wicksburgo, la cual en 19 de mayo de 1863 quedó completamente cercada. Las diferentes acciones habian causado á Grant 4,400 bajas, pero le llegaron refuerzos que subieron su efectivo á 71,000 hombres, y sin demora hizo

construir dos líneas de baluartes, que armó con 120 piezas de artillería, sacando, á falta de otras, las de gran calibre de sus buques acorazados. Las de la primera línea, ó exterior, estaban dirigidas hácia fuera para rechazar á Johnston si acudia al auxilio de la plaza, lo cual no hizo, y las de la segunda línea ó interior, distante de la primera como tres kilómetros, se dirigian contra la plaza. Grant, para satisfacer el clamoreo de sus soldados, tuvo que ordenar un asalto, «por que, dice en sus *Memorias*, de otra manera no habrian tenido paciencia para trabajar en las trincheras.» Este asalto costó inútilmente muchas víctimas y fué rechazado. El 25 de junio los sitiadores volaron una mina grande y el 1.º de julio otra mayor, que abrieron anchas brechas; y cuando todo estuvo dispuesto para dar el asalto definitivo, Pemberton entregó la plaza el 3 de julio. Al dia siguiente hizo el general confederado Holmes una tentativa tardía para auxiliar á Wicksburgo, que le costó una derrota completa. Grant hizo en la plaza 31,000 prisioneros de guerra, y además cayeron en su poder 172 piezas de artillería y 60,000 fusiles en buen estado. La ciudad estaba en ruinas, y tanto los habitantes como la tropa habian vivido como conejos en excavaciones hechas debajo de tierra.

Apenas dueño de Wicksburgo, Grant envió á Sherman contra Johnston para desalojarle de la plaza fuerte de Jackson, que habia ocupado. Sherman cumplió la órden y los confederados se retiraron á toda prisa al Este, porque su número era demasiado inferior al de sus contrarios para ha-

cer resistencia. En 9 de julio perdieron su última plaza fuerte á orillas del Mississippi, Port-Hudson, porque, como veremos mas adelante, Nueva Orleans se habia entregado ya muchos meses hacia á los del Norte, y en 16 de julio de 1863 recorrió otra vez el primer vapor de comercio todo el Mississippi, desde San Luis hasta Nueva Orleans.

#### La guerra en el Este hasta la batalla de Gettysburgo

La opinion pública en el Norte no cesaba de reclamar la toma de Richmond, la capital de los confederados, porque el pueblo no comprendia que mientras no quedasen aniquilados los ejércitos del Sur, la pérdida de Richmond, solo por ser capital, significaba poco, pues los confederados tenian otras ciudades donde establecer su gobierno. El de Washington, sin embargo, quiso dar al pueblo la satisfaccion que anhelaba y Mac Clellan fué, como generalísimo del ejército del Potomac, el encargado de llevar la empresa á cabo. Ya se habia convencido todo el mundo de que marchar por tierra sobre Richmond era tarea larga y costosa, principalmente por los muchos rios que nacen en los montes Alleghanis y desembocan en la bahía de Chesapeake, dividiendo la Virginia en una porcion de fajas ó secciones muy fáciles de defender. Habiendo quedado en poder de la Union la fortaleza de Monroe, situada en el extremo de la península formada por dos de los citados rios, el York y el James, se resolvió conducir el ejército del Potomac por mar á aquel punto, donde Mac Clellan estableció tambien sus almacenes. Apenas estuvo aprobado este plan en el consejo de guerra de Washington, lo supo el gobierno confederado por sus espías, que tan bien le servian, y al instante ordenó que su ejército, concentrado cerca de la aldea de Manassas, á orillas del riachuelo Bull-Run y cerca del punto donde habia ocurrido el año anterior la famosa derrota federal del Potomac, se trasladase al otro lado del rio Chikahominy.

En 113 buques de vapor, 188 de vela y 88 otros barcos llevados á remolque fueron conducidos, en el espacio de un mes, 120,000 hombres del ejército del Potomac á la fortaleza de Monroe. El dia 4 de abril quedó concluida la traslacion, y al cabo de otro mes las fuerzas de la Union ocuparon la ciudad de Yorktown, habiendo perdido todo este tiempo ante las fortificaciones levantadas para cerrarles el paso por el general confederado Magruder con su division de ocho mil hombres, que se retiraron. En su avance sufrieron los federales una derrota muy sensible cerca de Williamsburgo. El general Franklin obligó al ejército confederado, por medio de un movimiento envolvente, á pasar al otro lado del Chikahominy; los federales le pasaron tambien, y se hallaron el 23 de mayo á siete millas (11 kilómetros y medio) de Richmond. Habiendo evacuado los confederados la ciudad de Norfolk, podria haber trasladado Mac Clellan sus almacenes al otro lado del rio James; pero prefirió dejarlos en la península de York.

En 24 de mayo dirigióse el general federal Fitz John Porter con su division á Hanover-Court-House para ponerse en contacto con la division de Mac Dowell, el cual debia llegar del Norte de un momento á otro con un cuerpo de ejército; pero no se presentó obedeciendo como luego veremos órdenes de Lincoln, cuya ingerencia en las operaciones de guerra fué una desgracia para el Norte. En 31 de mayo atravesaron el Chikahominy las divisiones federales de Keyes y Heintzelmann, y atacadas por los confederados, lo habrian pasado muy mal á no haber tenido un refuerzo de quince mil hombres mas, que llegaron no obstante estar inundada toda aquella comarca á consecuencia de continuas lluvias torrenciales. En la batalla que libraron los confederados á los

del Norte, cerca de Fair-Oaks, quedó mal herido el general en jefe de las fuerzas confederadas y Lee ocupó su puesto. El príncipe de Joinville, que asistió á la batalla, dice, en su *Historia de la Guerra*, que si todo el ejército federal hubiese tenido tiempo de pasar el rio, las fuerzas del Sur habrian quedado completamente destrozadas; pero como solo pasaron las divisiones indicadas, perdieron la batalla los del Norte, que tuvieron 5,700 bajas y los del Sur mas de 4,000. Al dia siguiente Mac Clellan habria podido atacar con mas vigor, pero no lo hizo alegando el desaliento de su ejército, y hasta fines de junio continuó esta inaccion funesta, que aprovecharon los del Sur para causar gravísimos descalabros á los del Norte en otras partes de Virginia.

El general de caballería Stuart, uno de los jefes mas arrojados del ejército confederado, pasó con 1,500 jinetes por un rodeo á retaguardia de los federales, les destruyó varios



Jackson Stonewall

almacenes de víveres y sembró la confusion en las masas enemigas; pero mas terrible para los del Norte fué el general Jackson, llamado *Stonewall* (muralla de piedra) por su comportamiento heróico en la batalla de Bull-Run, en el año 1861. Es muy probable que sin su arrojo y sus golpes atrevidos habria caído entonces la ciudad de Richmond en manos de los federales, porque Jefferson Davis tenia ya preparado todo y hechos los baules para trasladar el gobierno á otro punto. Jackson cumplió no solamente su mision de defender la cuenca del Shenandoah contra las fuerzas enemigas, muy superiores en número, sino que llegó hasta hacer temblar al gobierno de Washington, que ordenó á Mac Dowell, á cuyo encuentro habia ido el general Porter con su division hasta Hanover-Court-House, que se detuviese para proteger la capital federal y el gobierno.

Jackson era, segun su biógrafo Cooke, un carácter reservado, taciturno y esclavo rígido de su deber. Habia tomado parte en la campaña de Méjico, á las órdenes de Scott, en calidad de subteniente, al salir de la academia militar de Westpoint. En esta campaña, gracias á su excelente golpe de vista, serenidad y arrojo, ascendió á comandante, y concluida la guerra, obtuvo la cátedra de ciencias naturales en la academia militar de Lexington, en Virginia. Era protestante, miembro celoso de la secta presbiteriana y además partidario de la predestinacion. En la cátedra como en el ejército parecia, mas que otra cosa, un pobre dómine negli-

gente, distraído y mugriento. Antes de entrar en acción se apeaba de su caballo y arrodillándose en el suelo rezaba alguna oración, no por hipocresía sino por religiosidad, como acostumbraba hacerlo el rey Gustavo Adolfo de Suecia en la guerra de Treinta Años; pero una vez en la lucha, se transformaba en león: su semblante se iluminaba, y electrizando como nadie á sus soldados, los conducía al través del fuego mas mortífero contra el enemigo, que retrocedía ante su empuje irresistible. Sus soldados le idolatraban y le seguían á todas partes, haciendo, cuando era menester, marchas que en la historia apenas tienen ejemplo. Jackson era hombre de iniciativa como pocos, y los gobernantes del Sur acariciaban la idea de ponerle á la cabeza de todo el ejército, seguros de que arrollaría toda resistencia y que dictaría al Norte la paz; pero la consideración de la superioridad numérica de las fuerzas del Norte los detuvo ante esta medida temeraria, que equivalía á jugar el todo por el todo.

Jackson, con 15,000 hombres, contuvo en la cuenca del Shenandoah á los 80,000 federales mandados por los generales Mac Dowell, Banks y Fremont, á quienes sorprendía, derrotaba y volvía locos con sus marchas, contramarchas y ataques de sorpresa incomprensibles. Bien es verdad que el servicio de espionaje que tenía era admirable, porque toda la población rural estaba á favor del Sur y le prestaba gratuitamente sus servicios, y por otra parte faltaba caballería al ejército del Norte, mientras la de los confederados era tan numerosa como aguerrida. Los tres generales Mac Dowell, Banks y Fremont, á quienes Lincoln y sus ministros habían encargado la guarda de la cuenca del Shenandoah para impedir una embestida de los confederados contra Washington, eran por desgracia los mas ineptos del ejército federal, como igualmente Pope, que fué enviado también por Lincoln para reforzarlos. La cuenca superior del Shenandoah quedó, sin embargo, definitivamente en poder de los federales, y Jackson tomó á mediados de junio posiciones cerca de Charlottesville para desde allí auxiliar al grueso del ejército del Sur, situado delante de Richmond para defender esta ciudad contra las fuerzas del Norte que la amenazaban.

No se comprende todavía hoy por qué Mac Clellan, teniendo á su disposición fuerzas muy superiores á las de los confederados, no trató de tomar la capital de estos y que prefiriera pelear en retirada, operación que efectuó admirablemente al decir de sus mismos enemigos. Algunos de sus defensores dicen que su ejército estaba desanimado; pero esta razón queda desmentida por el heroísmo con que las tropas combatieron en la misma retirada. Otros pretenden que no quiso aniquilar al Sur con un golpe mortal ó que no tuvo bríos para llevar su empresa á cabo. Por lo demás, Stanton, el ministro de la Guerra, tenía ya entonces decidida la destitución de Mac Clellan. En 30 de junio sostuvo el ejército federal una acción cerca de Mechanicsville y al día siguiente lo atacó Jackson de flanco cerca de Cold Harbor, ataque que degeneró en batalla, en la cual los federales tuvieron 9,000 bajas. El 29 y 30 de junio hubo otros encuentros sangrientos, y habiéndose concentrado los federales en la colina de Malvern, cerca del barranco llamado Harrison's-Landing, rechazaron un nuevo ataque de los confederados mandados por Lee, los cuales tuvieron pérdidas tan enormes que el valiente general Kearny dijo á un grupo de oficiales federales, indignados de la dirección que llevaba la campaña, que si Mac Clellan no emprendía una nueva operación contra Richmond en vista de las grandes pérdidas de los confederados, era un cobarde ó traidor.

El ejército de Mac Clellan, que contaba todavía 86,000 combatientes, fué no obstante embarcado muy pausadamente

para volver á Washington, pues que hasta el mes de agosto no quedó concluida la operación. El gobierno nombró al general Pope general en jefe del ejército destinado á operar en Virginia, y que se compuso de las divisiones de Pope, Mac Dowell, Banks y Fremont, y al mismo tiempo ordenó una nueva leva de 300,000 hombres. Pope fué mas flojo que Mac Clellan si cabe; atacado cerca de Cedar-Run por Jackson, quedó la victoria indecisa, pero durante la noche el infatigable general confederado repitió el ataque y derrotó á los del Norte. El general de la caballería confederada Stuart incendió los almacenes de los federales á retaguardia de estos y se apoderó del cuartel general de Pope, y en 29 de agosto libraron ambos ejércitos otra batalla campal cerca de Manassas, á orillas del Bull-Run, á consecuencia de la cual el ejército del Norte se replegó todavía mas sobre Washington. En lugar, pues, de tomar á Richmond, el ejército federal había retrocedido á la capital, de donde había salido.

En esta situación lamentable, volvieron Lincoln y sus ministros á acudir á Mac Clellan, el cual quedó encargado del ejército del Potomac y del que operaba en Virginia.

Los confederados, empeñados en llevar el teatro de la guerra al Norte, invadieron el Maryland; pero á pesar de todos los halagos, no lograron mas que simpatías platónicas entre una parte de los habitantes: el Estado quedó fiel á la Union. Jackson efectuó entonces una de sus marchas sorprendentes y cayó de improviso sobre Harpers-Ferry, tomándola por asalto en 13 de setiembre, haciéndose dueño del paso del Potomac, cogiendo 11,500 prisioneros y apoderándose de unos 70 cañones. Entonces Mac Clellan tomó la ofensiva y después de un insignificante encuentro, libró en 17 de setiembre al ejército de Lee una formidable batalla á orillas del Antietam, río angosto pero profundo en el Norte del Maryland, que desemboca, un poco mas arriba de Harpers-Ferry, en el Potomac. Tres veces fueron arrojados los del Norte de sus posiciones y otras tantas las recuperaron, hasta que á la cuarta vez quedaron vencedores. Las pérdidas se calcularon en 13,000 muertos y heridos en uno y otro ejército. Lee emprendió la retirada, tan bien dirigida que Mac Clellan no se atrevió á perseguirle no obstante haber recibido muy pronto refuerzos considerables, ni supo tampoco impedir que el general de la caballería confederada Stuart, dando un rodeo para evitar sus posiciones, penetrara en Pensilvania y quemara los almacenes de viveres y municiones de Chambersburgo. Mac Clellan persistió impertérrito en su inacción perdiendo un tiempo precioso hasta que las nieves opusieron un obstáculo material insuperable á las operaciones de la campaña. El descontento fué general en todo el Norte y Mac Clellan tuvo que ceder el mando en jefe del ejército, en 8 de noviembre de 1862, á Burnside, que había hecho sus estudios en la academia militar de Westpoint. Burnside había asistido con el grado de brigadier en 1861 á la batalla de Bull-Run. En 1862 mandó una expedición á la Carolina del Norte para apoderarse de los estrechos de Albe-Marle y Pamlico y ocupó con este fin la isla de Roanoke y la ciudad de Newbern, en la costa firme. Después mandó en la batalla á orillas del Antietam el ala izquierda del ejército del Norte, que fué la que tuvo que sostener los embates mas fuertes. La elección de este excelente soldado fué tan desgraciada como la de Mac Clellan, porque este carecía completamente de iniciativa y Burnside, que todo era arrojo y fuego, no entendía nada de estrategia. A su manera, quiso arrollar al ejército enemigo de un solo golpe, y á este efecto, en presencia del ejército confederado, que ocupaba una posición magnífica al otro lado del Rappahannock, hizo echar varios puentes y pasó el río en diciembre de 1862. La ciudad de Fredricksburgo, situada en Virginia, cerca de las

cascadas del citado río, fué reducida á cenizas, y desde allí los federales, en tres columnas, mandadas por Franklin, Sumner y Hooker, marcharon contra el enemigo, cuya artillería desde las alturas que ocupaba sembró la muerte en las filas de los unionistas. El general Meade, de la columna de Franklin, llegó con su tropa hasta arriba, pero tuvo que retroceder. Todo el arrojo fué inútil, y Burnside, después de perder unos 13,700 hombres, repasó á toda prisa el río; Lee, que solamente había tenido 5,300 bajas, dejó, contra el consejo de Jackson, que el enemigo se retirara y rehiciera al otro lado del Rappahannock. En enero de 1863 trató Burnside de repetir el experimento, pero las tropas se hundieron en el lodo y disgustadas dieron señales de insubordinación. Entonces el gobierno de Washington trasladó á Burnside al Estado del Ohio con un mando inferior y puso en su lugar al general Hooker. La situación de Lee no era muy halagüeña, pues su ejército no contaba mucho mas allá de 50,000 hombres y las levas se hacían en el Sur cada vez mas difíciles, á lo cual se agregó una epidemia en el ganado del ejército que inutilizó gran parte del arma de caballería, que tantos importantes servicios había prestado hasta entonces á la causa de los confederados. El ejército del Norte, en cambio, fué aumentado rápidamente hasta 120,000 hombres; pero aun así, salió maltrecho de la campaña que hizo bajo la dirección de Hooker. El plan de este era engañar á Lee con un falso ataque de frente, pasar entretanto con el grueso de su ejército el Rapidan, echarse sobre los confederados de flanco y vencerlos, ó cuando menos arrojarlos de sus posiciones. El 2 de mayo de 1863 llegaron los dos ejércitos á las manos cerca de Chancellorsville. Jackson avanzó contra el enemigo con tres divisiones al través de un espeso bosque y protegido por la caballería de Stuart, describiendo casi un círculo. Hacia la noche, arrojóse con el ímpetu de siempre sobre el extremo del ala derecha de los federales, que quedó arrollada y dispersa. Mientras sus tropas volvían á formarse en la llanura entre los árboles hizo Jackson un reconocimiento con su estado mayor; pero cuando regresó, entrada ya la noche, sus soldados le tomaron por una patrulla enemiga y le hicieron una descarga. Jackson recibió tres balazos en un brazo y en la mano, que tuvieron que ser amputados; la operación se hizo perfectamente, pero siete días después, el 10 de mayo de 1863, le llevó al sepulcro una pulmonía que había cogido en la noche del día 3. En Jackson perdieron los confederados su general mas apto, mas célebre y mas popular. Hooker perdió con el descalabro de su ala derecha toda su serenidad, y en lugar de tratar de apoderarse de las alturas donde el enemigo se había hecho fuerte, dió multitud de órdenes contradictorias. Herido luego también, no hubo ya dirección en el ejército del Norte. Este ejército al día siguiente de la batalla podría haber recuperado con creces lo perdido, porque además de Jackson había sido gravemente herido el general confederado Hill; pero Hooker, que había perdido completamente la cabeza, ordenó la retirada al otro lado del río, la cual se efectuó entre continuos combates sangrientos. La batalla de Chancellorsville costó al ejército del Norte mas de 12,000 muertos y heridos, mas de tres mil prisioneros y 120 cañones. Las bajas del ejército de Lee no fueron mucho menores, y ambas huestes necesitaban reposo para rehacerse, por cuya razón quedaron suspendidas por ambas partes las operaciones de campaña durante algunas semanas.

Los confederados, cuyos recursos en hombres y material empezaban á agotarse, comprendieron que urgía llegar á un resultado definitivo. El general Lee, creyendo al ejército del Norte completamente desmoralizado; sabiendo por sus espías que muchos regimientos habían cumplido el tiempo de

servicio é iban á pedir su licencia, y contando, finalmente, con el apoyo de los amigos del Sur en los Estados del Norte, decidió dar otra embestida y llevar la guerra al Norte, donde la leva general, ordenada por Lincoln, había creado grandísimo descontento, que explotado por agentes del Sur había dado lugar en Nueva York y otras ciudades principales á demostraciones tumultuarias y tentativas de motines. Los gastos inmensos y el enorme sacrificio de vidas habían empobrecido y cubierto de luto á millares de familias; muchas estaban también irritadas con motivo de la emancipación de los esclavos, proclamada por el presidente á principios del año, y, finalmente, todo el Norte sin excepción estaba con razón profundamente desalentado, no viendo ningun resultado favorable después de tan inmensos esfuerzos y sacrificios. «Jamás,—se oía decir en todas partes,



Burnside

—jamás lograremos someter al Sur; se han derramados ríos de sangre sin provecho alguno. No podemos ya soportar por mucho tiempo los gastos que ocasiona la guerra; Inglaterra no tardará en ponerse del lado del Sur,» y otras exclamaciones por el estilo. Tiempos de durísima prueba fueron estos para Lincoln y sus ministros, porque Grant estaba entonces todavía cercado á Wicksburgo, y en todo lo que iba de guerra no había despuntado en el ejército del Norte ningun talento militar verdadero.

El Sur también había recibido rudos golpes, y como ya hemos dicho, sus recursos iban menguando y se presentaban los primeros indicios de un agotamiento de fuerzas: la Confederación del Sur moría de empacho de victorias. La falta de establecimientos industriales se hizo sentir penosamente para suministrar al gobierno el material de guerra, como ropas, arreos, armas de toda clase, municiones é infinitas cosas mas, sin acudir al extranjero, cosa, como veremos luego al referir la guerra marítima, cada vez mas difícil, costosa é insuficiente.

Fueron menester medidas dictatoriales para aumentar el ejército de Lee hasta 90,000 ó 100,000 hombres; el de Beauregard, que defendía á Richmond, no pudo ser reforzado para permitirle operar simultáneamente con el de Lee contra Washington con alguna probabilidad de éxito.

En fin, el 5 de junio abrió la marcha al Norte la división de Ewell, atravesando la cuenca del Shenandoah, y Lee le

siguió con los ejércitos de Hill y Longstreet. En el camino encontraron una columna federal mandada por el general Milroy, que fué acuchillada y dispersada, y el 24 de junio todo el ejército había pasado el Potomac. En Washington fué grande el pánico; Lincoln llamó á las armas 120,000 hombres de milicia para proteger la capital; Hooker fué exonerado del cargo de generalísimo, porque no había sabido impedir la entrada del ejército confederado en el territorio del Norte y por las interminables disensiones que tenía con

los generales á sus órdenes, así como con el muy perito general Halleck. En su lugar fué nombrado Meade, á quien describe el príncipe de Joinville como hombre modesto, tranquilo, poco hablador, de buen criterio, inteligencia despejada, pero lenta y metódica, y de una serenidad superior á todo peligro. Fuera de sus subordinados y compañeros de armas, que le apreciaban, nadie le conocía; no era persona que despertara entusiasmo, pero se había atraído respeto, que le tributaban hasta los enemigos que habían combatido con él.



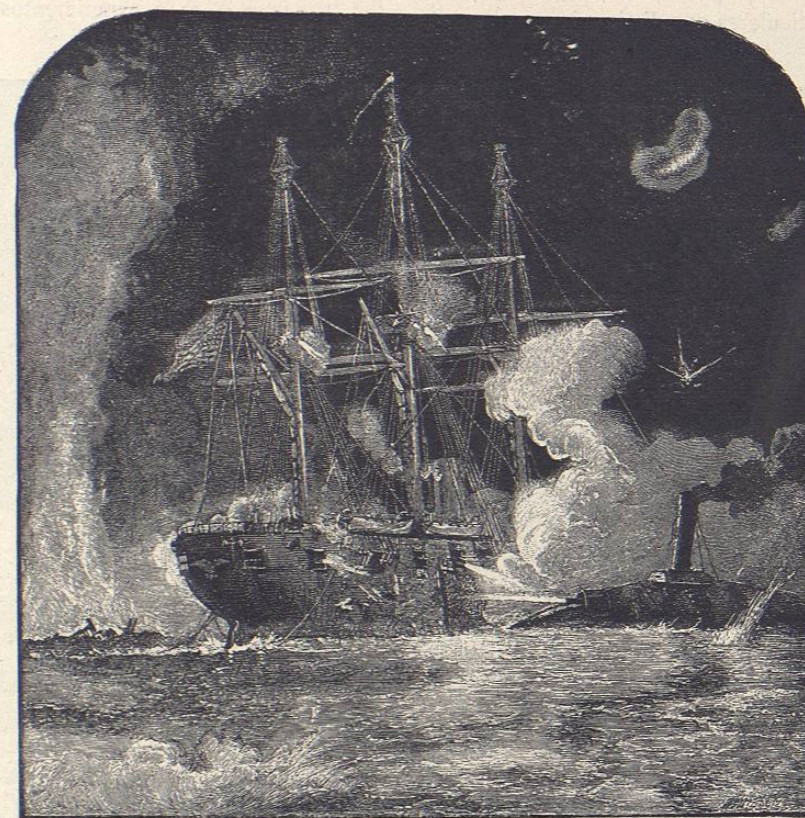
Meade

El 28 de junio encargóse Meade del mando y se puso con su ejército en marcha, inquietando á los confederados por el flanco y llegando hasta el cuerpo de vanguardia, formada por la division de Ewell. Este, que había llegado ya hasta York y Carlisle, en Pensilvania, tuvo que retroceder y unirse con el grueso del ejército de Lee, el cual juzgó prudente no continuar su movimiento de avance, porque ninguna simpatía se manifestaba hácia los confederados en la poblacion, antes bien las milicias se agruparon alrededor de sus banderas y ocuparon las ciudades expuestas á ser atacadas por las fuerzas enemigas. Stuart hizo una de sus famosas correrías con su caballería ligera y reunió víveres en gran abundancia, especialmente ganado, logrando hacerle pasar al otro lado del Potomac; pero esta expedición costó

cará á los confederados, porque cuando llegó el día en que Meade les cerró el camino cerca de Gettysburgo, en Pensilvania, les faltó la caballería para explorar y reconocer el terreno. Esta falta impidió que Lee pudiera saber exactamente la fuerza y la posición del enemigo, y le hizo perder la batalla capital que se dió en el punto indicado en los días 1, 2 y 3 de julio de 1863, batalla que selló irremisiblemente la ruina de la Confederación del Sur y la victoria definitiva del Norte. El error de Lee consistió en creer que solo tenía amenazando á su flanco una parte del ejército del Norte, mientras que estaba todo y en fuerza igual á la suya. Cerca de Gettysburgo se hallaron en frente los dos ejércitos; los confederados habían tomado posiciones en las alturas del Seminary-Ridge y los del Norte en las llamadas del Cemen-

terio. Tres días duró la batalla; en los dos primeros llevaron la ventaja los confederados, porque gran parte de las fuerzas federales estaba todavía rezagada; pero el tercer día, 3 de julio, los confederados cometieron la falta de no atacar todos á un mismo tiempo, y su artillería gastó sus municiones demasiado pronto, careciendo de ellas cuando más falta hacían. Los del Norte, fuertes en sus posiciones, les dejaron hacer y reservaron toda su fuerza para la hora decisiva. Fué un soberbio espectáculo cuando al tercer día por la tarde las masas confederadas avanzaron con gallardía contra las posiciones enemigas, y algunas secciones llegaron hasta la cum-

bre y plantaron sus banderas donde ondeaban las de la Union; pero las descargas de peloton y de metralla derribaron á los veteranos del Sur; hasta cuerpo á cuerpo se luchó; y al fin los confederados tuvieron que pronunciarse en retirada. Perdieron en los tres días cerca de 36,000 combatientes, entre ellos 17 generales, y los del Norte 28,000 hombres con 10 generales, solo que los federales podían cubrir las vacantes y los confederados no. Lee emprendió la retirada y la dirigió magistralmente, teniendo la suerte de pasar el Potomac, por decirlo así, á última hora, porque al día siguiente creció tanto la corriente á causa de fuertes aguac-

Episodio marítimo de la toma de Nueva Orleans. - Lucha entre el navío federal *Brooklyn* y el ariete confederado *Manassas*

ros, que habría sido, cuando no imposible, difícilísimo pasarla.

Meade siguió al enemigo á marchas lentas sin molestarle mucho hasta mas allá del Rapahannock, donde Lee construyó un campamento fortificado.

La importancia de la victoria de Gettysburgo no fué apreciada en todo su valor sino posteriormente. Fué la salvación de la Union, y por lo pronto restableció de un golpe la confianza en todo el Norte, la cual se aumentó grandemente cuando el siguiente día de la victoria, el 4 de julio, día de la fiesta nacional de los Estados Unidos, llegó la noticia de la capitulación de Wicksburgo. Entonces se acordaron en el Norte de la expresión atribuida á Jefferson Davis: «Mientras conservemos á Wicksburgo, que es el baluarte de nuestra independencia, se sostendrá la Confederación, pero la caída de esta plaza será su ruina.» Los agentes del Sur, que tanto habían trabajado para promover motines, tuvieron la satisfacción de lograr su intento en Nueva York mucho después de la batalla de Gettysburgo. El alcalde Wood proclamó la independencia de la ciudad, y durante algunos días Nueva York estuvo en poder del populacho, el cual saqueó tiendas, maltrató á la gente de color y hasta mató á algunos negros. Al fin, con el auxilio de los ciudadanos y de la policía, el general Dix restableció el orden y la tranquilidad.

En las demás ciudades no llegaron siquiera á estallar desórdenes.

#### La guerra marítima

En 4 de marzo de 1861 se componía la marina de guerra de los Estados Unidos de 42 buques con 555 cañones y 7,600 tripulantes; pero 30 de estos buques se hallaban en puertos extranjeros, otros eran viejos y estaban poco menos que inservibles; de suerte que solo tres eran realmente aptos para prestar servicio, es decir, que no había escuadra. Apenas hubo estallado la guerra el gobierno puso todo su empeño en crear una marina poderosa: compró buques, mandó construir otros en todos los arsenales del país, y siendo la gran mayoría de la oficialidad de la marina partidaria del Sur, contrató capitanes, pilotos, timoneles y demás personal entre los marinos mercantes, que reunían las circunstancias necesarias para el buen servicio de los nuevos buques. A los cuatro meses, en 4 de julio de 1861, hubo ya 82 buques de guerra, 264 en 1.º de diciembre del mismo año, 427 en 1.º de diciembre de 1862 y 671 al año siguiente. En los primeros tres días desde el 4 de marzo de 1861, se admitieron en los arsenales 4,000 operarios, sin contar los que había, y paso á paso subió el número de obreros á 50,000; el país producía maderas, hierro y carbon en abundancia y de la mejor